

Recibido: 21/10/2014

Aceptado: 24/11/2014

# Reflexiones actuales sobre el psicoanálisis a distancia

Ricardo Carlino

APdeBA

## RESUMEN

*En este artículo se trata de ubicar al Psicoanálisis en el momento de una dinámica social que está agregando a su manera clásica de contactar otra nueva que consiste en inter-mediar la comunicación con aparatos tecnológicos de comunicación a distancia.*

*Se destaca al papel que el diálogo analítico tiene como eje central de un psicoanálisis clínico y se afirma que, siempre que está bien indicado, este específico diálogo puede desplegarse en plenitud por dichos medios inter-comunicativos.*

*Se resalta la trascendencia que esta "era de la comunicación" ha tenido en la actual concepción del tiempo y el espacio y su influencia en la inestabilidad de residencia de los pacientes y también en los propios analistas.*

*Se insiste en que luego de más de una década de práctica y difusión de este método es conveniente y adecuado dejar de comparar esta manera de implementación analítica con la clásica ejercida en el consultorio y se promueve que sea pensada a partir de sí misma para así poder tener una actitud de observación crítica y a la vez constructiva.*

## ABSTRACT

*In this article, Psychoanalysis is considered as part of a new social dynamic in which interpersonal contact is often mediated by technology and by diverse systems of distance communication.*

*It is assumed that the analytical dialogue has a key role within a clinical psychoanalysis. If properly oriented, this dialogue can take place throughout distance communication.*

*The "communication era" has radically changed the traditional conception of time and space. It has also supported communication between patients and analysts who live far from each other.*

*After more than one decade and a half of practice and dissemination of the Distance Psychoanalysis, it is necessary to stop comparing this way of practicing Psychoanalysis with the classic one. In order to achieve a critical yet constructive observation of this method, it is important to focus on the possibilities and limitations of this method per se.*

*It is imperative that an up-to-date Psychoanalysis remains sensitive to current social changes since the new social realities*

*Se advierte acerca de la necesidad de una actualización científica correlacionada entre el psicoanálisis y el movimiento social vigente en cada época y lugar de implementación clínica, puesto que lo nuevo y diferente acaecido en lo social de alguna manera le pide al psicoanálisis nuevas maneras o formatos de aplicación clínica.*

*El tratamiento a distancia si bien comenzó como necesidad excepcional frente a pacientes que emigraban, en la actualidad, luego de la experiencia de práctica clínica ya acontecida, está deviniendo en un método en sí mismo con identidad propia.*

*Se toman en consideración alguna de las objeciones hechas al método y se intenta ofrecer una respuesta posicionados desde otra óptica paradigmática.*

*Se fundamenta la necesidad de crear un nuevo concepto, el de "Presencia comunicativa" frente a la insuficiencia operativa que presenta la idea clásica de presencia.*

*Para el análisis telefónico en el que algunos analistas lo prefieren sin el uso de cámara Web se desarrolla la idea de "Ver sin mirar, mirar sin ver".*

*En el cierre se sugiere la necesidad de adoptar una postura mental básica al momento de pensar conceptualmente a estos métodos que consiste en partir de ellos en sí mismos y en situación contextual, y no estar comparándolo permanentemente con el método clásico de análisis pues ese es otro setting o "situación analítica" que se manifiesta de otra manera.*

*require new formats of clinical application of this practice.*

*The clinical distance treatment has begun as an exceptional need for patients who left their countries. But currently, after over more than one decade of clinical experience, these kinds of treatments are evolving as a method with its own identity.*

*The article discusses some of the objections received by the method. It also offers responses to these objections from a different paradigmatic perspective.*

*The article suggests the concept of "communicative presence" to respond to the operational failure that the classic idea of presence contains.*

*With regards to telephone psychoanalysis, the idea of "seeing without watching and watching without seeing", is suggested, as some analysts prefer not to use the webcam.*

*Finally, the need to adopt an open attitude, when thinking about these methods, is strongly recommended. This new attitude consists of analyzing these methods from the inside and avoiding unnecessary comparisons and contrasts with the classic psychoanalysis because this represents another setting or "analytic situation".*

**DESCRIPTORES:** ENCUADRE PSICOANALÍTICO – SOCIEDAD – INTERNET – TRANSFERENCIA – LO VIRTUAL – TECNOLOGÍA.

**KEY WORDS:** PSYCHOANALYTIC FRAME – SOCIETY – INTERNET – TRANSFERENCE – THE VIRTUAL – TECHNOLOGY.

## *Reflexiones actuales sobre el psicoanálisis a distancia*

### **Introducción**

En este artículo me referiré a ciertos aspectos que presenta la práctica del “psicoanálisis a distancia” partiendo de mi propia experiencia y de la recogida en situación de discusión y elaboración clínica en tres Talleres Clínicos y en supervisión individual privada.

Uno de los elementos básicos y constitutivos del psicoanálisis clínico es el diálogo analítico basado en su propia y específica finalidad: la elaboración analítica del material surgido en él. Además del encuadre analítico en que se desarrolla dicho diálogo, éste a su vez está enmarcado por la influencia de hábitos, costumbres y valores emergentes del contexto socio-económico-cultural de la región y momento en que transcurre.

Actualmente estamos viviendo una cultura en que la capacidad de intercomunicación puede conectar entre sí a personas, empresas, naciones y también hasta una nave espacial con nuestro planeta. Lo que quiero aquí remarcar es que dicha comunicación puede iniciarse con el solo apretar de una tecla. Este avance tecnológico en la comunicación poco a poco fue promoviendo que se creara en la realidad y en la lógica actual de la mente humana la concepción de que habitamos un espacio común –no geográfico– que nos alberga comunicativamente a todos vislumbrado ya proféticamente por Herbert McLuhan a en la década de los '60 y comienzos de los '70 denominándolo *Global Village* (Aldea Global).

El ser humano, desde antes de su propia concepción biológica viene acompañado de estímulos provenientes de lo socio-ambiental de la cultura que rodea a sus padres lo que influye activa y permanentemente tanto en la decisión de su concepción como en el anhelo y destino de su vida. Desde este mismo momento inicial y durante toda la época de embarazo este ser “en camino” no es un ser aislado sino que, agregado a su anclaje biológico, se desarrolla y evoluciona dentro de un contexto conformado por sus padres y la extensión familiar a la que pertenecen y los esquemas referenciales incluidos en los valores sociales circundantes. Su evolución como persona tendrá a estas influencias como conspícuos acompañantes intervinientes en su formación, entrelazando una mutua interdependencia entre él su entorno.

Esta manera de iniciar la vida, a lo largo de su crecimiento va cambiando su

estructura y sus cualidades en las que las transformaciones socioculturales (Carlino, R., 2000) juegan un papel importante todo lo cual ubica a la persona en una situación existencial de micro intercambio con los más cercanos, de macro intercambio con el medio social y de intercambio consigo mismo entre el que venía siendo y el ser actual.

Hasta mediados del siglo pasado, este devenir evolutivo tenía un ritmo que casi abarcaba el espacio de tiempo que ofrecía el tránsito por la vida en edad activa. Los cambios socio-tecno-culturales preocupaban mucho menos porque mientras estos iban acaeciendo la generación por la que se transitaba iba quedando rezagada con miras a retirar su protagonismo y pasar así a la condición de “haber sido” con cada vez menos investidura libidinal hacia el afuera y aumento con la de adentro. Quienes actualmente transitan la vida de esta manera son personas que en su discurso habitual se les oye decir “yo en mis tiempos” o “...porque antes tal cosa en cambio hoy...” muchas veces seguido de un juicio despectivo hacia el presente.

En la actualidad la cantidad de cambios socio-tecno-económico-culturales, continúan con su capacidad de influencia, pero ahora más densa e intensamente que décadas atrás, de manera tal que en una sola generación dicha intervención irrumpe en la persona y le exige un esfuerzo de adaptación y también de cambio. Las personas que no pueden, no quieren o rechazan esta posibilidad, viven en situación de un paulatino retraimiento social, con conciencia o no de ello, y algunos hasta levantan una cruzada para impedir el avance de lo nuevo aferrándose a lo conocido por considerarlo mejor que lo nuevo que adviene. Esta postura puede estar sustentada con sólidos argumentos o sólo ser el fruto de un estado anímico que impide aceptar lo nuevo, quedando anclados en una nostalgia que en lugar de percibirla como recuerdo la actúan como síntoma que impide ponerse a tono con lo actual, aunque no por ello quedar impedido de hacerlo críticamente.

Los avances habidos en el campo de la Tecnología de la Información y Comunicación (TIC) han ido poco a poco operando y transformando en la población la concepción paradigmática y cultural de la idea *espacio-tiempo* e incluso le han abierto las puertas a nuevas aspiraciones antes no deseadas por haber sido inimaginables.

Para el tiempo que requiere la experiencia clínica en psicoanálisis el método de analizar intermediados en el diálogo por un aparato de comunicación puede considerarse aún joven y en permanente estado de observación y conceptualización. Así como durante una centuria se suponía como único y definitivo al

psicoanálisis realizado en el seno de un consultorio, con el paciente recostado en un diván y su analista detrás de él, desde hace bastante más que una década han aparecido necesidades sociales y también recursos para atenderlas que golpearon la puerta al psicoanálisis respecto de ellas. Incluso hace ya 60 años, Kurt Eissler (1953) publicaba su trabajo sobre “*Parámetros técnicos*” en el que postulaba que era posible en algunos casos analizar con otro formato no clásico para adecuarlo a algunos pacientes que presentaban un “déficit en el yo”. Claro que siempre era dentro del consultorio del analista y sin atisbo alguno de imaginarlo de otra manera.

Algunos de los analistas que pusieron en práctica un tipo de análisis en que el diálogo está inter-mediado por un aparato de comunicación a distancia terminaron aceptando como válida dicha posibilidad pues piensan que ellos pueden conducir un análisis con esta otra manera de realización. Antes de que estas experiencias se hicieran públicas no se pensaba siquiera que una costumbre centenaria y tan probada y perfeccionada podía dar cabida también a concebir al psicoanálisis clínico desde otro punto de partida y acorde a las necesidades de la sociedad actual.

Hasta mediados de los '90 este método era un área poblada por pocos analistas que lo practicaban. Algunos ejercían esta práctica con rigurosidad analítica, no obstante ello, eran muy pocos los que publicaban sus propios hallazgos y reflexiones, salvo algunos analistas que tempranamente vislumbraron esta posibilidad y escribieron artículos que no tuvieron mucha difusión. En honor a su condición de pioneros por haber tenido el coraje de animarse a concebir un abordaje diferente al establecido ubicaré ya, al inicio, la referencia bibliográfica que poseo:

- Saul, Leon J. (1951) A note on the telephone as a technical aid. *Psychoanalytic Quarterly*, 20: 287 – 290.
- Lindon, J. A. et al. (1972). Supervision by tape. A new method of case supervision. *Psychoanalytic Forum*.
- Dongier, M. (1986). Telepsychiatry, Psychiatric consultation through two-way television. A controlled study. *Canadian Journal of Psychiatry*, 31, 1: 32-34.
- Kaplan, E. H. (1997). Telepsychotherapy. Psychotherapy by telephone, Videotelephone, and computer videoconferencing. *Journal of Psychotherapy Practice and Research*, 6, 3: 227-237.
- Lindon, J.A. (1988). Psychoanalysis by telephone. *Bulletin of the Menninger Clinic* 52, 521-528.

- Zalusky, Sharon. (1998). Telephone analysis. Out of side but not out of mind. *Journal American of Psychoanalysis*.
- Leffert, Mark. (2003). Analysis and Psychotherapy by telephone. Twenty years of clinical experience. *Journal of Psychoanalysis*. 51, 1: 101-130.
- Migone, Paolo. (1999). La psicoterapia in rete: Un setting terapeutico come un altro? Riflessioni da un punto di vista psicanalitico. Ed. Bollorino F. Internet: <http://www.psychiatryonline.it/ital/psichiatriaonline/migone.htm>.

## Reflexiones epistemológicas

¿Qué sucede cuando se abordan con otro criterio ideas o costumbres técnicas ya establecidas en una disciplina? Amerita ello que se consideren algunos aspectos epistemológicos de lo que se plantea en el medio científico cuando adviene un agregado modificadorio, un cambio o una idea nueva y observar el trato y la reacción que produce.

El psicoanálisis clínico es una ciencia social que para estar a la altura del constante proceso de hominización de la especie debe conocer y elaborar dicho proceso lo que lo llevará permanentemente a actualizar su teoría y su técnica. Cada analista serio y comprometido con esta disciplina hace camino al andar y, cuando así no sucede, estamos frente a analistas que producen tratamientos estandarizados a la manera de un “*Lecho de Procusto*” tratando de ajustar la comprensión del paciente y al paciente mismo a la medida de los modelos preestablecidos que cada analista conoce y maneja, en lugar de ajustarlo a cada situación analítica en particular. Es que en nuestro medio, hasta no hace mucho era muy fuerte el mandato de “hacer Psicoanálisis” en lugar de psicoanalizar a un paciente.

Referido al “psicoanálisis a distancia” estamos transitando por un momento evolutivo de esta práctica que se hace necesario observar qué hay de común y qué de específico en estas experiencias de análisis con diferente formato, lo que amerita observarlas y pensarlas en cada experiencia individual y también dentro de un programa de investigación (IPOL, 2014).

Debido a la resonancia que empezaba a tener el psicoanálisis por teléfono hace ya once años, IPA editó *EN PROFUNDIDAD* (2003) (“*INSIGHT*”). Allí siete analistas aportaron su opinión. Estaban aquellos que aceptaban el nuevo método y otros que no. Argentieri y Amati Mehler (2003) afirmaban: “Es difícil aceptar la

idea de que el psicoanálisis –o nosotros los psicoanalistas– tenemos que ir tras la sociedad y los tiempos cambiantes. Nuestra tarea es entender e interpretar el cambio” (p. 18).

Mi respuesta a esta postura conceptual es que el psicoanálisis para continuar teniendo vigencia debe estar siempre preparado para avizorar lo nuevo y, a su vez, poder percibir la necesidad de su propia renovación, pues “lo nuevo”, desde siempre, estuvo, está y estará incluido potencialmente en él. La *sociedad* y sus *tiempos cambiantes* pueden ser objeto de observación y estudio del psicoanálisis hasta que en algún momento, en el medio de dichos cambios, se invierte el sentido de la mirada y es la sociedad la que se convierte en el sujeto que observa al psicoanálisis y le informa si tiene cabida o no como recurso clínico apto para la población que pretende abarcar.

Los psicoanalistas no pueden posicionarse fuera del tiempo y la cultura en que operan. ¿Acaso Freud y sus inmediatos contemporáneos lo estaban? El psicoanalista en su trabajo cotidiano no debe forzar la realidad del paciente actual ni ignorar su lógica paradigmática con que procesa su *sentir-pensar-actuar* sino que más bien debe forzar su propia mente para entender el devenir habido en los valores y hábitos sociales de cada momento evolutivo de su ejercicio profesional. Es posible que el *sentir-pensar-actuar* de su paciente quizás sea diferente a lo que él espera posicionado desde su propia cosmovisión modeladora de sus propios valores y comportamientos (Carlino, R. 2000), lo que hace que sea necesario conocerlos para discriminar lo propio de lo ajeno, lo coherente de lo incoherente.

Cuando en un campo disciplinar aparece una idea nueva, su contenido puede producir cierta agitación en las ya establecidas y correlativamente también en la mente de algunos de sus pretendidos administradores, sobre todo en aquellos que alojan en su mente a las ideas establecidas como si fueran parte de su propia identidad, lo que llevaría a suponer que tienen con ellas una relación narcisística de objeto. El sólo hecho de que una idea nueva insinúe la posibilidad de desalojar de su trono a la ya establecida les hace sentir que es su propio yo el que está amenazado (Freud, 1917)

Cuando las ideas establecidas están en actitud armónica y concertante con el conjunto de otras ideas, la aparición de una nueva “voz” resulta disruptiva a dicho conjunto provocando en algunos un automático rechazo y, en otros, cierto interés en buscar otro orden armónico entre lo establecido y lo nuevo. (Aryan, A.; Carlino, R., 2012; 2013).

La manera de pensar al momento de desarrollar un juicio está sobredeter-

minada por la intervención de un esquema lógico subyacente que imprime una orientación al pensamiento y lo conduce hacia una dirección y meta esperable y a la vez inhibe poder pensar siquiera que podría haber otras diferentes.

En el campo psicoanalítico para que una *idea nueva* de la dimensión del tema del que me ocupo compruebe su razón de ser admitida es necesario que se tolere el hecho de que no pueda comprobarse inmediata y fehacientemente su eficacia terapéutica. En sus inicios esta *idea nueva*, debido a que se trata de un proceso y no de una sola sesión, sólo puede ser presentada como algo que se vislumbra, como una promesa que sólo puede ofrecer coherencia entre lo que formula y lo que se propone llevar a cabo. No puede asegurar resultados, más bien requiere que sea testeada en todos los estamentos de intercambio de material clínico que dispone la comunidad analítica.

## Lógica de base

Con esta denominación hago referencia a una postura elemental y axiomática que opera en la mente como un activo protagonista al momento de *sentir-pensar*, de tomar una decisión y al de adoptar una conducta. Esta forma de procesar las ideas funciona como lente transparente de constante permanencia que labora subliminalmente y que, luego de refractar lo percibido, atribuye un significado. Es un punto de referencia con el que se interactúa con el mundo y también consigo mismo. Observar la realidad a través de ella ofrece una perspectiva tal que deja la marca de su protagonismo. Produce un sentido de orientación que promueve una tendencia y determina cierta postura frente a los estímulos provenientes de sí o del medio circundante (Carlino, 2000, p. 421; 2010, p. 21).

Algunas de las dificultades que esta práctica presenta emanan del propio método, como muy bien lo señala Jill S. Sharff en su artículo sobre este tema presentado en esta misma Revista cuando se refiere a los cortes momentáneos de Internet que atentan contra la continuidad espontánea del paciente e interfieren en la atención libremente flotante del analista. Frente a la eventualidad que sea imposible establecer una conexión ya sea por internet o por otro medio o bien que se interrumpa en forma momentánea o irreversible ¿cuál sería el criterio más adecuado a tomar frente a esto accidental e involuntario de ambas partes? Algunos analistas tienen integrado a su encuadre que cuando falla un tipo de conexión tecnológica se pasa a otra posible, por ejemplo de Internet a

teléfono. Sin embargo esto a veces no es posible porque el paciente no dispone de un teléfono de línea y hacerlo por teléfono celular sería muy oneroso. Este es un punto en pleno debate dentro de la propia mente de cada analista y entre los miembros de la comunidad analítica con la que intercambia sobre el tema.

Este método ofrece también algunas ventajas respecto al análisis clásico que son las que le han dado su inicial razón de ser al posibilitar el análisis a los que habitan en un lugar donde no hay analistas o, aunque haya, estos pertenecen al círculo íntimo del paciente. También posibilita elegir a un analista fuera de la región en que habita, más allá de que haya o no analistas en su lugar de residencia. Cada paciente tendrá su razón para ello y algunas de ellas inconscientes que irán apareciendo a lo largo del proceso. En mi experiencia personal, atendí a una paciente de mi misma nacionalidad que vivía en otro continente hacía más de 30 años. Entre otra de las razones por las que me elige como analista era por mi condición de vivir en Argentina. Estaba padeciendo un duelo bastante trágico: su padre de 90 años, que vivía en mi ciudad, se había suicidado hacía tres semanas. Luego de varios meses en una sesión la paciente me comenta que en los 30 años de haber emigrado ella hablaba en español únicamente con su padre cuando lo llamaba por teléfono tres o cuatro veces por semana. En este relato pude conocer una motivación inconsciente que se agregaba a las que tenía consciente: vivir en la transferencia lo que recién había perdido con el suicidio de su padre. En el intercambio de material clínico entre colegas<sup>1</sup>, hemos podido observar que varios de los pacientes, aunque tengan muy justificada su necesidad de análisis a distancia, en su vida privada se observa una leve o franca dificultad al contacto interpersonal, lo que podría explicar su adhesión al método aunque lo hubieran racionalizado con otras válidas explicaciones. Algunos otros han encontrado razones dignas de ser atendidas debido a la densidad del tránsito vehicular que les llevaría mucho tiempo de vida en recorrerlo hasta llegar al consultorio del analista y este método les evita dicho traslado. En estas ocasiones estamos observando que se están implementando tratamientos en el que algunas sesiones son en el consultorio y otras en que el diálogo está intermediado por un aparato de comunicación a distancia.

Estos tratamientos nos ponen en situación de analizar a personas insertas en otra cultura y por tanto, con otras *lógicas de base* en su *sentir-pensar* que hace

---

<sup>1</sup> Se trata de un Taller Clínico Internacional sobre Material de Psicoanálisis a Distancia, compuesto por por 13 colegas. 6 de Argentina: Bs. As. y Córdoba; 3 de México DF y 4 de España: Madrid y Galicia.

que el comportamiento social y el consigo mismo tenga características diferentes a la que espontáneamente captamos con nuestra propia *lógica* de base. Frente a esto es necesario que el analista pueda apreciar si lo que él percibe está rígidamente tamizado por su lógica paradigmática, lo que podría estar impidiéndole ubicarse en la del propio paciente.

## Consideraciones sobre el método

Cuando a este método se lo pone en práctica con actitud de observación crítica tanto en el abordaje clínico propio como con material de supervisión se pueden observar las diferentes facetas que contiene y contrastarla con la opinión de otros colegas.

Cuando el analista recibe al paciente en su consultorio, éste lo vivencia en sus estratos más regresivos como un lugar que “da cabida”, “acoge” y “protege” o tal vez a veces “encierra”. En cambio, en los análisis a distancia cada uno de la dupla opera desde su propio lugar físico por lo se carece de las características recién apuntadas.

Este tipo de análisis comenzó a concebirse a partir de pacientes que estando en análisis tenían que emigrar. A alguno de estos pacientes se le agrega que en el nuevo lugar de residencia no tienen tampoco suma estabilidad, pues periódicamente deben hacer viajes cortos o largos a otras regiones o continentes. Sharon Zalusky, (2003) comenta que una paciente a quien atiende 4 veces por semana, luego que se casa, se muda y su viaje al consultorio resulta tres veces más largo: “Venir 4 veces a la semana, tres horas en carretera, un trabajo exigente y un nuevo matrimonio, parece una tortura”. No quiere reducir las horas, pero no puede pasar toda su vida en un coche” (p.13).

Son muchos los analistas que, luego de haber ya transcurrido los primeros años de su práctica y haberse familiarizado con el método, han decidido dejar de compararlo con el análisis de consultorio y enfocan al método desde su propia realidad ontológica, reflexionan sobre su aplicabilidad y resultados, dejando que su propia realidad fenoménica y dinámica se manifieste como material para su elaboración.

La existencia y consistencia del análisis a distancia está llevando a poder concebir y también convertir en realidad al hecho de que el analista pueda alejarse de su lugar de residencia sin interrumpir la secuencia semanal de las sesiones, siempre y cuando esté indicada esta posibilidad a cada paciente en

particular. Desde esta perspectiva, este método puede ser considerado como *herramienta-puente*, –de ida y de vuelta– entre analista y analizando. A esto se le podría objetar que promueve permanentemente la ruptura del encuadre cuando lo que rompe es un modelo de encuadre que no es el propio sino el del encuadre clásico. Actualmente, los analistas que por diversas razones se ausentan varias veces al año, en el contrato analítico establecen un encuadre que admite la posibilidad de alternar con sesiones a distancia ya sea a iniciativa de uno o de otro. No obstante, éste sigue siendo un tema problemático pues por más que sea justificado el pedido de ubicar en otro momento la sesión, ésta va perdiendo su condición de estable en el mismo lugar, hora y día de la semana y en forma correlativa en la mente del paciente. Este es un tema a seguir observando y pensando. No obstante, en la actualidad se observa cada vez más que la mente humana está siendo puesta cada vez más en situación de *tener que poder* arreglárselas con la inestabilidad.

La experiencia con el método nos muestra situaciones diferentes a las que estábamos habituados, algunas hasta muy difíciles de imaginar por su singularidad, debido a que una parte del encuadre está a cargo del paciente. Como ejemplos ilustrativos tenemos: una paciente que llama para tener sesión desde un bar o del hall de un hotel porque fue el lugar que encontró para poder comunicarse y no perder la sesión. En este caso tiene más mérito haberse conectado de esta manera que resignarse a perder la sesión. Otro paciente, en cambio, pretende hablar desde su automóvil en plena marcha porque está en una carretera y debido a un embotellamiento está retrasado en llegar a su casa y conectarse desde allí. No le fue aceptado por imposibilidad de aplicarse la “regla fundamental” por la interferencia de la realidad externa en la mente del paciente y tampoco resultaría posible que el analista opere con “atención flotante” mientras está preocupado por la actitud en que maneja el paciente. En esta situación corresponde cancelar la sesión. Valen como exóticos ejemplos evocar a un analista que recibe un mensaje de chat a las tres de la madrugada cuando en el lugar emitido esa es la hora del despertar del día y del propio paciente. Otro caso es el de un paciente que no puede hablar porque tuvo que irse de su casa por estar cerrada durante 24 horas por haber sido imprevisiblemente desinfectado todo el edificio. Otro caso es el de una paciente que viaja a la ciudad donde atiende la analista y no va a su consultorio sino que continúa el análisis por teléfono porque tiene una beba de meses y no tiene quien se la cuide.

## Objeciones hechas al método

Cuando fue editado por IPA, “*EN PROFUNDIDAD*” (2003), estábamos transitando un momento en que empezaba a saberse que había analistas que frente a la situación de migración o prolongada enfermedad o convalecencia de alguno de sus pacientes acordaban continuarlo por vía telefónica. Se lo objetaba por considerársele una resistencia a reconocer una imposibilidad: la de no poder seguir concurriendo al consultorio y, por ende, no poder continuar el análisis con ese analista. Habilitar la vía telefónica fue considerado por algunos como una solución maníaca y negadora de dicha imposibilidad al evitar la elaboración del duelo para aceptar el “juicio de realidad”. Este razonamiento está apoyado en una “lógica de base” que considera como único y posible tratamiento psicoanalítico al implementado en un consultorio. Desde este punto de partida, resulta correcto y adecuado objetar la continuación por vía telefónica pues se estaría ofreciendo “gato por liebre” en lugar de analizar la angustia de separación y de pérdida, además de estar evitando el análisis de la resistencia y el autoanálisis de la contra-resistencia.

Sería asaz interesante poder conocer cómo piensan actualmente el mismo tema aquellos analistas que en el 2003 objetaban este tipo de análisis habiendo transcurrido ya once años de aquella publicación y pudiendo actualmente contar con la experiencia expresada en ateneos clínicos, congresos y libros publicados (Estrada Palma, T. 2009); (Carlino, R. 2010; 2011); (Lutenberg, J., 2011); (Sharff, J.S., Ed. 2013); (Estrada Palma, T. et al., 2014); (Aryan, A. et al. 2014); Briseño Mendoza, A. et al, 2014); y otras publicaciones que abordan el Psicoanálisis a distancia.

En la recién citada publicación de IPA del 2003, Argentieri y Amati Mehler pensaban que el análisis por teléfono no es compatible con el proceso psicoanalítico por la inhabilitación de cuatro de las 5 vías sensoriales y porque también se priva al paciente de la situación de contención y albergue dado por la presencia del analista. No hay duda que esas pérdidas son realmente significativas. Pero ¿cuando algo se pierde, además de conectarnos con el dolor de lo perdido, no tendemos a pensar con qué legítimo y genuino objeto o situación se puede reemplazar como una manera de actualizar nuestra realidad? El análisis telefónico no puede ofrecer una reposición de todas las vías sensoriales que quedan excluidas, ni tampoco lo que estas destacadas analistas hacen referencia a la pérdida de contención dada por la presencia del analista. El análisis telefónico sólo puede ofrecer lo suyo y a su manera: éste es el punto de partida. Será adecuado

utilizar este método sólo si la dupla logra una genuina conexión apta para el trabajo elaborativo del análisis.

Cuando alguien pierde definitivamente el sentido de la vista ¿no podría acaso seguir siendo analista, ni tampoco paciente; no puede construir nuevos vínculos profundos, trascendentes y/o importantes en lo que resta de su vida? Un ciego no ve pero oye lo que se le dice y puede pensarlo y hablar lo que eso le hace pensar. Dos ejemplos muy conocidos son los de Hellen Keller ciega, sorda y muda que contactó y aprendió de otra manera y el de Borges cuando quedó ciego que continuó contactando con nuevos escritos y también continuó escribiendo, aunque de otra manera. ¿Y si nos acostumbráramos a analizar sin la visión, no encontraríamos acaso otra manera de abordar nuestro objeto de análisis? Es cuestión de aprender algo diferente, ya hay experiencia al respecto.

En las últimas décadas se incrementó el movimiento migratorio. El mundo actual no nos pide permiso a los psicoanalistas para sus cambios, más bien nos sugiere que pensemos creativamente nuevos instrumentos para poder seguir operando. Para psicoanalizar mediado por los cada vez más sofisticados aparatos tecnológicos de comunicación se debe partir de que estos tratamientos poseen las características que el método permite abordar y que podría mejorar a medida que aumente nuestra destreza profesional en el trabajo con pacientes con los que intermediamos nuestro diálogo con estos aparatos.

## **Comentarios que adhieren a esta modalidad analítica**

Luis Rodríguez de la Sierra (2003), uno de los analistas que expresaban su opinión favorable en la revista *“En Profundidad”* decía que él lo adopta al método si con ello él siente que continúa ayudando analíticamente al paciente. Al final de su artículo fundamenta su postura expresando que adhiere a la idea de permitir a ciertos pacientes “... que continúen sus análisis por teléfono, lo que sirve como una defensa adaptativa apropiada contra la ansiedad de separación” (p. 21). Si nos retrotraemos a la concepción consensuada de aquel momento analítico del 2003, el contenido con que fundamenta su apoyo sería impecable pues sigue influenciado con la idea de que análisis es el de consultorio y el realizado por vía telefónica es ejercido con la idea de estar instalando un “parámetro técnico” (Eissler, K., 1953).

Para los que le atribuimos legitimidad analítica al análisis a distancia esto no lo consideramos como una “defensa” sino como un adecuado cambio de en-

cuadre frente al cambio de la situación geográfico-existencial del paciente. Esta es otra forma de pensar la misma encrucijada pero apoyado esta vez en que el psicoanálisis inter-mediado por un medio de comunicación es otra manera de implementar el psicoanálisis y aplicado cuando está indicado.

En los pacientes que piden continuar por este método debido a que emigran, tener que analizar la denominada “angustia de separación” tiene otro contenido y dimensión diferente a la clásica. Instalar el nuevo *setting* luego de una migración (Carlino, 1986), estará al servicio de la elaboración de lo que produce lo que acaba de suceder: las angustias que conlleva una migración que además de la separación física del analista se suman la de algunos familiares, amigos, compañeros, el barrio, la ciudad y a veces hasta el idioma y otras cosas más. También dará oportunidad a elaborar el nuevo presente y lo que adviene con éste. Puede sentirse angustia por lo desconocido, por la incertidumbre en la adaptación y también ilusiones, medidas o sobredimensionadas, por las nuevas oportunidades que se avizoran. Es tanto lo que hay que elaborar en un proceso migratorio que instalar el nuevo *setting* es algo adecuado por lo que se lo incluye entre las posibles “indicaciones”.

Luis Yamin Habib (2003) en la aludida Revista de IPA, en ese momento de evolución epistémica del psicoanálisis, hace una serie de comentarios sobre el tema. En el artículo se lo percibe haciéndose preguntas, aclarando que “... mis comentarios son opiniones teóricas dictadas por mi marco referencial” mostrando con esto una actitud de disciplina intelectual para consigo mismo y para con el lector. Se pregunta por ejemplo “... si es indispensable la presencia física para que el proceso analítico se dé o si el necesario cambio de encuadre que el uso de los instrumentos ocasiona falsificaría la esencia misma del método”. En otro párrafo afirma “... el aparato (utilizado) como sustituto de la presencia física, será el responsable de que el proceso resultante, diste mucho en autenticidad, imparcialidad y neutralidad del psicoanálisis tradicional. Se trataría pues de un proceso distinto de lo que generalmente se entiende por el psicoanálisis habitual.”(p.p. 25-27) Cuando se razona teniendo como eje una idea central, en este caso “el psicoanálisis habitual” toda desviación de esa idea central – rectora de lo que “está dentro o fuera de...” – lleva a pensar como lo hace este analista: el “psicoanálisis habitual” requiere la presencia física de ambos en un ambiente aislado como es el “consultorio”. Esta afirmación contiene como núcleo conceptual la idea “presencia”. En ese momento era un fuerte argumento que se esgrimía como para no dar por válido al diálogo analítico telefónico. Esta es la lógica de base con la que este analista construye esta afirmación. Fue así

como frente a estas objeciones, me di cuenta que, para este nuevo método “no habitual” había un vacío en la teoría de la técnica analítica por lo que desarrollé una idea específica al respecto.

### “Presencia comunicativa”

La Tecnología de la Información y Comunicación (TIC) ha influido socialmente en la preconcepción subjetiva y objetiva de **distancia** y de **presencia** que lleva a redefinir lo que está presente o ausente, lo cercano y lo distante, lo posible o imposible de alcanzar. En función de poder disponer psicoanalíticamente de estos avances tecnológicos de masiva implicancia y trascendencia es que consideré necesario redefinir el concepto **presencia** para los análisis a distancia que denominé “**presencia comunicativa**”.

Actualmente dos personas ubicadas en diferentes lugares geográficos, al momento de comunicarse por aparatos tecnológicos pueden sentir y también operar comunicacionalmente como que ambas están *allí* presentes. No se trata de un lugar físico, sino más bien de un punto de confluencia entre dos personas distantes –analista analizando– dado por el **contacto** y el **encuentro** en la comunicación, lugar éste que denominé “espacio *inter* del diálogo” (Cantis Carlino, D.; Carlino, R. 1987, pp. 161-162).

El diálogo analítico no ocurre en el aparato tecnológico de comunicación ni tampoco en el consultorio, estos cumplen el rol de “campo de juego” en que se da el encuentro coloquial analítico dándole cabida al mismo e influyendo con sus características específicas como circunstancia acompañante.

Cuando el paciente llama al analista y éste responde, en principio estamos frente a un simple contacto, lográndose así que ambos de la dupla estén conectados. Este es sólo un paso de los requeridos para que haya una real “Presencia comunicativa”. El genuino “encuentro” analítico requiere de un afecto acompañado de un protagonismo estructurado en dos episodios. El denominado “paciente”, para que pueda estar ubicado en el rol de tal debe tener la intención de investir libidinalmente como “analista” a la otra persona con la que quiere conectarse. Algo similar y simétrico debe sucederle al analista para devenir tal. Es a partir de este sentir mutuo que, llegada determinada hora de un determinado día, dicha hora sea vivenciada por ambos como la hora de comienzo de la sesión. Es aquí que el paciente se pone activo para conectarse con el analista. Al primer contacto formal lo podemos denominar *llamada*, un paso que, aunque

necesario, no resulta suficiente. El segundo paso que le da un sentido específico al “encuentro” en una sesión de análisis lo aporta el establecimiento de un diálogo que apunte hacia una fertilidad nutricia para los fines de ese diálogo: el análisis del paciente

Berenstein, I. (2007), describe al vínculo entre dos usando como metáfora el modelo de la madre amamantando a su hijo. Afirma que aunque la leche materna es el alimento específico, si tuviera que ser reemplazada por leche administrada con mamadera, en esta nueva situación “... el contacto emocional parece ser para la mente tan necesario y consistente como la comida material para el cuerpo” (p.7).

¿Cuál es la “comida” que alimenta en el encuentro analítico inter-mediado por un aparato de comunicación? Parangonando con el modelo madre-bebé en el que resulta tan necesaria la activa acción de succión del bebé así como la de provisión de leche de la madre, en el diálogo analítico encontramos una estructura similar: dos participantes activos que al brindarse el uno al otro, cada uno desde su rol, pueden llegar a producir un diálogo nutricional para ambos roles.

Una vez ofrecido por el paciente el material a manera de estímulo (succión) inicial, el analista lo registra y luego lo procesa analíticamente para ofrecerlo como interpretación al paciente quien a su vez lo procesa en su propia mente, y así sucesivamente. La puesta en juego del intercambio de lo propio de cada uno y lo común de ambos se constituirá como diálogo analítico elaborativo que será fértil o nutricional como tal sólo si el hablar del uno con el del otro se orienta hacia el logro de un sentido específicamente psicoanalítico. Si esto no se cumpliera, ni tampoco se lo intentara, estaríamos ante una simple charla telefónica y no de lo que se espera de una sesión de análisis.

## **Algunas diferencias y similitudes**

Ambos métodos son muy diferentes y ese debe ser el punto de partida comprensivo. En el análisis a distancia es necesario acordar con el paciente un contrato analítico que contenga un encuadre que dé específica cabida al método utilizado y que sea coherente con los postulados básicos de un análisis clínico. Algunos analistas especifican en el encuadre que el paciente, desde donde se comunica, lo haga acostado con una cámara detrás de él. Esta posición no la considero inherente al método mismo sino más bien un estilo personal o una costumbre regional de aplicación del método.

Una de las características específica del psicoanálisis a distancia está en la necesidad de colaboración de la parte adulta del paciente para que se haga cargo de la provisión de una mitad de la parte material del encuadre, lo que requiere el aporte de un buen aparato trasmisor-receptor, una línea de comunicación adecuada y una pronunciación que se entienda. Ya adentrado en la sesión, se debe tener presente que los silencios muy largos incomunican y son más difíciles de “soportar” precisamente porque el hablar es uno de los “soportes” de la comunicación a distancia. El silencio no sería un gran obstáculo si se tratara de momentos silenciosos que aparecieran muy de tanto en tanto pues su excepcionalidad en sí misma le otorgaría sentido, en cambio cuando se instalan con cierta o mucha frecuencia obstaculizan y/o impiden que haya un buen **contacto** y **encuentro** coloquial transferencial, imprescindibles para lograr “Presencia comunicativa”.

Estos requerimientos esperables de la parte adulta de la personalidad son una exigencia al estado mental del paciente pues debe responsabilizarse de estar siempre velando por el sostenimiento de lo específico que está a su cargo en el encuadre a distancia. Similar expectativa está puesta también en el analista que no se la puede pensar como exigencia porque es su participación como profesional. Se espera de él que no hable de más frente a un silencio como intento de “sostener la comunicación telefónica” ni tampoco callar demasiado. ¡Qué difícil para ambos! En estos métodos la regla fundamental y la atención flotante no logran un buen maridaje con la instalación de silencios largos, más allá de que éstos, en ocasiones, aporten a un espacio para “digerir” lo que se habla. No obstante, el hablar por teléfono tiene sus reglas y ambos participantes deben ir descubriendo cómo aprovechar el diálogo analítico con las reglas que impone el método. Estas trabas a la instalación de la “presencia comunicativa” se atenúan bastante con el uso de la video cámara.

Algunos de los obstáculos anímicos que perturban el aprovechamiento de los recursos propios que ofrecen los análisis a distancia están en el intento de querer encontrar las mismas posibilidades que el análisis clásico. Estos métodos a distancia ofrecen lo que tienen y pueden y también lo que no tienen o que aún no se le ha descubierto. La vasta experiencia de algunos de los analistas que están trabajando con ellos debe estar al servicio de seguir hurgando y pensando las posibilidades potenciales que ofrecen, aún no descubiertas.

Cuando se está ejerciendo un método tan distinto del que se vino practicando desde siempre, al momento de estar inmerso en la sesión, no es recomendable estar mirando de reojo al método clásico de consultorio o sentirse observado por él, pues ello obtura la capacidad de observación y de descubrimiento creativo.

## **Algunas consideraciones sobre lo que denomino *pre-comienzo de la sesión***

Cuando me refiero al espacio de tiempo previo al comienzo horario de la sesión (Wender, L. et al., 1966), por razones que se harán enseguida evidentes, necesito hacer una alusión referencial a los tratamientos en que el paciente debe dirigirse al consultorio del analista. El traslado desde el punto de partida hasta el de llegada lleva un determinado tiempo y, en general, durante este trayecto el paciente está solo. Al momento de dirigirse hacia su destino lo hace con la sensación de que su analista lo está esperando en actitud de recibirlo y hospedarlo en su seno-consultorio. Mientras recorre ese trecho geográfico hasta llegar al consultorio va tomando contacto con su estado mental a la manera de un sueño diurno mientras que simultáneamente va retrayendo y debilitando su investidura libidinal con el mundo exterior, lo que va dando lugar a la regresión. Cuando arriba al consultorio, junto al adulto que saluda como acto de adaptación civilizada, también está presentándose la parte más primitiva incluida en su estado regresivo. En paralelo, el analista está esperando al paciente para ofrecerle dicho hospedaje. Estos dos estados mentales se entrecruzan y hacen algún efecto en función del actual momento transferencial contra-transferencial.

En cambio, en el **análisis a distancia** este trayecto geográfico y el tiempo previo necesario para recorrerlo, salvo excepciones, no existe. Los pacientes abandonan la tarea que estaban haciendo y al instante nomás se conectan con el analista, es decir, la sesión no sólo no está precedida por ese pre-comienzo recién descrito sino que puede hasta estar contaminada por lo que ocurrió en los momentos previos. Aunque a esta altura ya no es tan necesario comparar un método analítico con otro, con la confrontación hecha estoy tratando de resaltar la relevancia que tiene tanto el *pre-comienzo* de la sesión así como su carencia porque el hecho de que esté ausente dicha disposición regresiva, de alguna manera, influirá en las ocurrencias espontáneas, tal como lo necesita el clima mental requerido por la Regla Fundamental. Quizás resulte conveniente que en la primera parte de la sesión el analista adopte una actitud de receptividad silenciosa como un aporte a resolver la carencia de lo que denominé *pre-sesión*. Algo de similar estructura y efectos puede pensarse de los momentos posteriores a la sesión. Si al terminar ésta, el paciente inmediatamente debe conectarse con la realidad de su vínculo con el mundo externo ello lleva a suponer esto influirá de alguna manera en el desarrollo procesal de la sesión, pues pasar en un segundo de atender al mundo interno a tener que atender al externo tiene algún “costo” para la sesión.

## ¿Pueden ser abordadas las resistencias?

A propósito de las resistencias contra el análisis (Freud, 1925), lo primero que se me ocurre decir es algo muy elemental: para analizarlas es imprescindible que haya un analista que las perciba, porque si no, éstas se manifestarán como actuación transferencial contratransferencial en oposición al trabajo de elaboración. En la segunda tópica Freud describe cinco tipos de resistencias, tres provenientes del yo, una de superyó y una del ello. Señala también una sexta promovida por el beneficio primario de la enfermedad.

¿A qué viene este comentario? Para decir que las resistencias al análisis son, por decirlo de alguna manera, “patrimonio de la humanidad” y su abordaje no depende del método sino de la comprensión y conducción del análisis por el analista. Esta oposición a la cura está presente en cualquier lugar físico que acontezca el análisis. Para instalar y desarrollar un proceso analítico se requiere trabajar con un encuadre (Hernández-Tubert, R., 2008); (Tubert-Oklander, J, 2008) claro y adecuado al método de implementación adoptado que dé lugar al diálogo analítico. Para lidiar con las resistencias se necesita nada más ni nada menos que entender psicoanalíticamente al paciente e ir estando atento a los avatares zigzagueantes que tiene todo proceso analítico. Si el analista puede captar los mensajes conscientes e inconscientes que emite el paciente y sabe cómo ir procesándolos primero en su mente y luego en situación de diálogo interpretativo ello hace suponer que aportará al proceso analítico. Es sabido que ya sea en una sesión o en un tramo importante del análisis siempre habrá elementos resistenciales, algunos evidentes para el analista y otros no tanto. Es por ello que se necesita tener incluida en la destreza instrumental cierta capacidad de percibir la propia contratransferencia y contrarresistencia, estando para ello siempre atento a captar los indicios aportados por fugaces ocurrencias contratransferenciales (Etchegoyen, 1986; 2005), (Racker, 1958; 1969), (Lopez, Benito M., 1987) y tener la honestidad afectivo-intelectual de hacerse cargo de ellas a través del autoanálisis y, cuando sea necesario, buscar ayuda externa en supervisión y, de ser necesario, hasta en un análisis ( Carlino, R., Torregiani; V., 1988, pp.88-103).

En función de lo recién apuntado, si un analista piensa y va comprobando que puede captar los mensajes conscientes e inconscientes de su paciente, escuchar con “atención flotante”, analizar los sueños, percibir la transferencia y captar las resistencias, está habilitado para atender pacientes intermediado por algún aparato tecnológico de comunicación que se sienta diestro en operar con

él. Aquellos que piensan que no les resulta posible lograrlo con estos instrumentos no tendrán que aplicar estos métodos, aunque no por ello afirmar que no es posible.

## **Ver sin mirar, mirar sin ver**

En la comunicación intermediada tecnológicamente, la voz de cada uno obtiene el don de ubicuidad, pues al ser pronunciadas están en los dos lugares al mismo tiempo. El emisor de la palabra ha puesto en esta actividad un contenido, una intención y un destinatario. Los analistas que tienen cierta experiencia en análisis telefónico sin imagen han entrenado el oído para captar minúsculas manifestaciones que aportan matices al discurso y a su significado. En el caso de comunicaciones telefónicas, además de todo lo que informa por su contenido y entonación también es posible que se perciban algunas señales corporales del hablante tales como el alejamiento o la aproximación de la boca al micrófono que informa acerca del movimiento corporal y del sentido que ello puede tener. Al no estar visible el cuerpo del otro, en ambos de la dupla promueve, al igual que en los ciegos, el aprender a escuchar y decodificar en forma mucho más sutil los matices emanados del discurso<sup>2</sup>. Es común que a veces en el diálogo del consultorio se nos aparezca la necesidad de cerrar los ojos o bien mirar –sin ver– a un punto fijo con la intención de adentrarnos lo más posible en lo que se está escuchando. **Oyarzábal, (2004) afirma que “El ojo es solo una ventana que puede estar cerrada sin que el encéfalo deje de estar pletórico de imágenes que otorgan al hombre el panorama de un mundo visual” (p. 27). La producción de sueños en el dormir y la ensoñación en los “sueños diurnos” y en el imaginar mientras se escucha a otro son una muestra de ello** (Botella, C y S., 2001; Briseño Mendoza, A. et al., 2014)

Debido a su impedimento visual, la sesión telefónica sin imagen no permite captar las señales visuales que el cuerpo emite, aunque sí auditivas. Al saludar, ambos de la dupla, no se ven, no se tocan corporalmente ni se huelen, pero sí “se tocan” de otra manera, cuando perciben: forma, momento, entonación, musicalidad y calor emocional puesto en el saludo, (Zac de Filc, 2005). Tampoco se puede ver su vestimenta ni el estado de su aseo en ese momento y lugar. Se insiste, a mi criterio en demasía, en que no es posible percibir olores del

---

<sup>2</sup> El diccionario de la Real Academia Española en una de las definiciones del verbo “ver” dice: Percibir algo con cualquier sentido o con la inteligencia. (El subrayado ha sido agregado)

paciente y tampoco cuando le cae una lágrima mientras habla disimulando su tristeza. Estas dos “imposibilidades” las tomo más como un argumento apto para objetar al método más que como una real dificultad del mismo.

¿Tiene alguna ventaja analizar por teléfono sin imagen? Muchos analistas lo prefieren. Aducen que pueden compenetrarse más en el contenido ideológico de lo hablado y que captan mejor las inflexiones de la voz que es donde se encuentra el sentir implícito y el inconsciente del paciente, es decir, en ciertos momentos adhieren al “ver” sin mirar, mirar sin ver”.

Cuando el análisis es con cámara Web, si bien en algo se aumenta la percepción visual ella nunca será equivalente a la del consultorio porque la presencia corporal cercana aporta algo más que una imagen para ver. Estar uno al lado del otro produce vivencias diferentes que “juntarse” comunicacionalmente e incluso ayuda a tolerar más los silencios. Decir que es diferente no implica adjudicar mayor o menor valor. Cada percepción ofrece los estímulos que ofrece y en ellos hay que buscar los mensajes y su manera de abordarlos y no en lo que no ofrece. La presencia corporal produce gratificación y complacencia en cambio su ausencia produce sensación de abstinencia promotora de deseo.

## Colofón

De todo lo que ya expresé en este escrito sólo me queda algo que podría también haber sido intercalado, con legítima pertinencia, a párrafos anteriores, pero prefiero que tenga un marco propio y destacado como lo es el cierre de una presentación. Una investigación sobre este método tiene dos posibles entradas que pienso que es necesario recorrer ambas. La primera que se impuso naturalmente en sus primeros inicios del método fue la de verificar si éste permitía emitir, transmitir y recibir los elementos considerados como imprescindibles en un análisis. La segunda posibilidad, oportuna en este segundo momento evolutivo de estos métodos, consiste en recorrer el camino inverso, es decir, detener nuestra atención flotante cada vez que captamos lo que nos resulta imprescindible que esté presente en un análisis. Para lograr esto último es necesario poner en la óptica de observación la sabiduría que nos ha aportado nuestra experiencia general como analistas y la adquirida con la práctica de este método. Ello nos permitirá observar con ojos de investigador la fenomenología y dinámica que aparece al momento de analizar con estos aún jóvenes métodos que tienen que

continuar perfeccionándose. Una postura mental básica que ayudará sin duda, es pensarlos desde sí mismos y en situación contextual, y no estar comparándolo permanentemente con el método clásico de análisis pues ese es otro *setting* o “situación analítica” que se manifiesta de otra manera.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Argentieri, S., y Amati Mehler, J. (2003). “Análisis por teléfono”: “Hola, ¿quién habla?”. *En Profundidad*, 12(1), 17-19
- Aryan, A., y Carlino, R. (2012, mayo). El “establishment” y las ideas nuevas. Trabajo presentado al IX Congreso Argentino de Psicoanálisis: teoría y clínica de la sexualidad: un debate contemporáneo. Mendoza, Argentina.
- Aryan, A., y Carlino, R. (2013). The power of the establishment in the face of change: psychoanalysis by telephone. En: J. Savege Scharff (Ed.), *Psychoanalysis Online: Mental Health, Teletherapy, and Training* (pp. 161-170) London: Karnac
- Aryan, A., Carlino, R., y Manguel, L. (2014, septiembre). Lo real, lo virtual, lo ficcional en la sesión analítica a distancia. Trabajo presentado al XXX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis: Realidades y Ficciones. Buenos Aires, Argentina.
- Berenstein, I. (2007). Clase 5: la noción de vínculo. En: *Del ser al hacer: curso sobre vincularidad* (pp. 105-124). Buenos Aires: Paidós.
- Bion, W. (2006[1957]). Diferenciación de las partes psicóticas y no psicóticas. En: *Volviendo a pensar* (6a ed.) (pp. 64-91). Buenos Aires: Hormé.
- Botella, C. y Botella, S. (2001). *La figurabilidad psíquica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Briseño Mendoza, A.; Hinojosa, D.; Estrada, T. (2014, septiembre). Análisis por teléfono y/o Skype: Ficción, Realidad, Figurabilidad. Trabajo presentado al XXX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis: Realidades y Ficciones. Buenos Aires, Argentina.

- Cantis Carlino, D. y Carlino, R. (1987). Diálogo analítico: un diálogo múltiple. *Psicoanálisis: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 9(3), 161-162.
- Carlino, R. (1986). Migraciones, el exilio y el retorno. En: XV° Congreso Interno y XXV° Symposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina, *El malestar en nuestra cultura* (pp. 121-130). Buenos Aires: APA.
- Carlino, R. (2000, febrero). Transformaciones socioculturales: su incidencia en el encuentro analista-analizando. En: Segundo coloquio interdisciplinar, *Transformaciones. Psicoanálisis y Sociedad* (pp. 421-425). Barcelona: iPSi.
- Carlino, R. (2005) ¿Psicoanálisis por teléfono?. En: *Ateneo de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis: Actas*. Buenos Aires: SAP.
- Carlino, R. (2010). *Psicoanálisis a distancia: teléfono – videoconferencia – chat – mail*. Buenos Aires. Lumen.
- Carlino, R. (2011). *Distance Psychoanalysis: the theory and practice of using communication technology in the clinic*. London: Karnac Books.
- Carlino, R. (2012). El contrato analítico en el contexto actual En: XXXIV Simposio Anual, *La clínica psicoanalítica como observatorio de la época* (pp. 379-381). Buenos Aires: APdeBA.
- Carlino, R. (2013). Distance Psychoanalysis. Trabajo presentado a la Toronto Psychoanalytic Society. Toronto, Canada.
- Carlino, R. y Torregiani, V. (1988). Contratrtransferencia e interminabilidad del análisis. En: X Simposio y Congreso Interno, *Las múltiples formas de la transferencia* (pp. 88-103). Buenos Aires: APdeBA.
- Eissler, K. R. (1953). The effect of the structure of the ego on psychoanalytic technique. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 1(1), 104-143.
- Esteinou Madrid, J. (1997). El pensamiento de McLuhan y el fenómeno de la aldea global. *Razón y Palabra: Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Tópicos de Comunicación*, (1ª ed. Especial). Recuperado 29 de diciembre de 2014 de <http://www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/ald-jav.htm>
- En Profundidad* (2003, 12, 1) [Análisis por teléfono: siete psicoanalistas expresan su opinión]. Hamburgo: IPA.

- Estrada Palma, T. (2009). El psicoanálisis contemporáneo frente a la tecnología de telecomunicaciones: incorporación o resistencia en la práctica psicoanalítica: semejanzas y diferencias. Trabajo presentado al 46º Congreso Internacional de Psicoanálisis. Chicago, Estados Unidos.
- Estrada Palma, T., Aryan, A., Briseño, A., Carlino, R. y Manguel, L. (2014). Realidad virtual y realidad psíquica: la metáfora del “setting virtual” en el psicoanálisis a distancia. Poster presentado al XXX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis: Realidades y Ficciones. Buenos Aires, Argentina.
- Etchegoyen, R. H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Etchegoyen, R. H. (2005). *The Fundamentals of Psychoanalytic Technique*. London: Karnac.
- Freud, S. (1979[1917]). Duelo y melancolía. En: *Obras Completas* (Vol. 14, pp. 235-256). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979[1925]). Las resistencias contra el psicoanálisis. En: *Obras Completas* (Vol. 19, pp. 223-235). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández-Tubert, R. (2008). Contribution to the discussion on the analytic frame. *Psychoanalytic Dialogues*, 18(2), 248-251.
- Leffert, M. (2001). Analysis and psychotherapy by telephone: twenty years of clinical experience. *American Journal of Psychoanalysis*, 51(1), 101-130.
- López, B. M. (1987). El analista y sus resistencias. En: X Simposio y Congreso interno, *Resistencia y resistencias*. (pp. 55-74) Buenos Aires: APdeBA [Disponible también en: (1995). *Psicoanálisis*, 17(2), 371-388].
- Lutemberg, J. (2011). *Tratamiento psicoanalítico telefónico*. Lima: Siklos.
- McLuhan, M. (1994[1964]) *Understanding media: the extensions of man*. Chicago: MIT
- McLuhan, M y Powers, B. (1993[1989]) *The Global Village: Transformations in World Life and Media in the 21st Century*. Canada. Oxford University Press.
- Oyarzábal, C. (2004). *Torcer el destino*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Racker, H. (1969[1959]). *Estudios sobre técnica psicoanalítica* (2ª ed.). Buenos Aires: Paidós.

- Racker, H. (1968). *Transference and Countertransference*. New York: International Universities Press.
- Rodriguez de la Sierra, L. (2003). Análisis por Teléfono. *En Profundidad*, 12(1), 21.
- Sharff, J.S. (Ed.), (2013). *Psychoanalysis online: mental health, teletherapy and training*. London: Karnac.
- Tubert-Oklander, J. (2008). Contribution to the discussion on the analytic frame. *Psychoanalytic Dialogues*, (18), 239-242.
- Wender, L., Cvik, J., Cvik, N. y Stein, G. (1966). Comienzo y final de sesión: dinámica de ciertos aspectos transferenciales-contratransferenciales. En: II Congreso Interno y X Symposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina, *El proceso analítico. Transferencia y contratransferencia. Aspectos teóricos y clínicos* (pp. 277-284). Buenos Aires: APA.
- Yamín Habib, L. (2003). La presencia física: ¿es un *sine qua non* del análisis?. *En Profundidad*, 12(1), 25-27.
- Zac de Filc, S. (2005). O papel continente dos elementos sonoros da interpretação. *Revista Psicanálise*, 7(1), 183-198.
- Zalusky, S. (2003). Análisis por teléfono. *En Profundidad*, 12(1), 1.

